



*Estatua de Cervantes,
en la Plaza de la Uni-
versidad.*

serían aquéllos los primeros pobladores de la ciudad, tradición tenida por verosímil, ya que en antiguos documentos se consigna la existencia de Valladolid como villa enclavada en el término de Cabezón.

En la crónica de Cardena aparece mencionada Valladolid entre las poblaciones del infantazgo que ofreció Sancho II a su hermana doña Urraca en trueque por Zamora, cuyo cerco sería causa de la muerte de aquél. Poco después, reinando ya su otro hermano, Alfonso VI, comienza Valladolid a revestir importancia, merced a la acción propulsora desarrollada por uno de los hombres más ilustres de la Castilla de entonces, el conde Pero Ansúrez, a quien dicho monarca confirió el gobierno de la

villa en el año 1074 como premio a sus servicios, pues fué ayo de su hija Urraca y cooperó brillantemente a la lucha contra el alarbe, tras lo cual tuvo decidida actuación en la libertad del monarca, retenido en Toledo por el rey moro Almenón. A este gran caudillo —el famoso **Peranzules** del romance—, hijo del poderoso conde Asur Díaz, conde de Monzón, se debió la gran reforma del primitivo Valladolid. De lo reducido que era entonces su recinto urbano da idea el dato que apunta Quadrado relativo al perímetro del mismo: dos mil doscientos pies. “En esta época —escribe Francisco de Cossío— toda la población se encerraba dentro de un reducido espacio que aprisionaba una muralla. Partía esta muralla del Alcázar, en el lugar donde